

IMÁGENES BÍBLICAS
SOBRE MARÍA
EN CHAMINADE

Bertrand Buby

Bertrand Buby sm

**IMÁGENES BÍBLICAS DE MARÍA
EN G.JOSÉ CHAMINADE**

Ephemerides Mariologicae

Vol LI, Fasc III, Julio-Septiembre 2001, pp.181-200

El beato Chaminade sentía un profundo amor por la Biblia y empleaba los métodos de interpretación propios de su época. Este artículo presenta algunos de los textos clave sobre los relatos de la Anunciación, Caná y el Calvario, según la interpretación del fundador de la Compañía de María. Estos textos se analizan aquí a la luz de la exégesis contemporánea, influenciada por *Lumen Gentium*, capítulo 8.

La espiritualidad marianista se nutre de las Sagradas Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. El padre Chaminade utilizó ambos Testamentos en su interpretación de María y su papel en la historia de la salvación¹. La veía como una presencia viva y vibrante, revelada a la Familia Marianista por el amor de Dios. Ella ocupó un lugar central en sus escritos sobre la Anunciación, Caná y el Calvario. Comprendió que la esencia de su enseñanza mariana se fundamentaba en la Sagrada Escritura. Al hacerlo, legó a la Iglesia una herencia mariana cercana a la síntesis de María del Concilio Vaticano II en el capítulo 8 de *Lumen Gentium*, nn. 52-68.

Este artículo se centrará en la imagen de María según Lucas, quien plasmó el primer retrato literario de ella, especialmente en el relato de la Anunciación (Lucas 1, 26-38), y en la «Mujer» de Caná y del Calvario que aparece en el Cuarto Evangelio (Juan 2,1-12; 19,25-27). Chaminade sentía predilección por el Evangelio de Juan, al igual que los escritores espirituales de los siglos XVII y XVIII, conocidos como la Escuela Francesa de espiritualidad. Dado que su doctrina mariana se desarrolló en el terreno de la Sagrada Escritura, estaba en sintonía con la documentación más reciente sobre estudios marianos y espiritualidad. En su carta de la Sagrada Congregación para la Educación, el cardenal William Baum presenta a María como un personaje revelador, especialmente por su papel en la historia de la salvación².

¹ BUBY, Bertrand A., SM., *Scripture and the Marian Writings of Father William Joseph Chaminade*. Dayton, OH., Nort American Center for Marianist Studies (NACMS), Monograph-Series-Documento N°. 44, 2000.

² BAUM, William Cardinal, *The Virgin Mary in Intellectual and Spriritual Formation: Letter from the Congregation for Catholic Education*, (provided by The Mariological Society of America on the Occasion of Its Fiftieth Anniversary, 1949-1999), Dayton, OH.

En la meticulosa presentación de los escritos marianos realizada por Jean Baptiste Ambruster³, se ofrece el siguiente resumen de las referencias bíblicas utilizadas por el beato Chaminade en sus conferencias, escritos, cartas oficiales y notas:

El Índice Bíblico contiene 733 entradas en ambos volúmenes. De estas, 521 se encuentran en el volumen uno, es decir, el 71%, lo cual, para una porción del texto, equivale a la mitad del volumen dos. Un examen más detallado del primer volumen revela que, comparativamente, el Antiguo Testamento se cita con mayor frecuencia que el Nuevo Testamento: 276 frente a 245. Ciertos libros del Antiguo Testamento gozan de un claro favoritismo: Génesis (37 citas), los Salmos (45), Proverbios y el Cantar de los Cantares (35 cada uno), Eclesiástico (47) e Isaías (16).

Para comprender la interpretación de Chaminade, es importante conocer algunos de los temas y perspectivas clave de la Escuela Francesa de Espiritualidad. La fe del corazón, que constituye el eje central del uso de las Escrituras en esta Escuela Francesa, es holística, positiva y parenética, y se presenta como una visión persuasiva y alentadora del uso que Chaminade hace de los textos en su espiritualidad mariana. Las Escrituras se conciben como la revelación de Dios para toda la humanidad. Estrictamente hablando, no existe un enfoque racionalista ni histórico-crítico de la Biblia; más bien, es la Palabra de Dios la que resplandece y guía la vida de quienes meditan, oran, predicán y reflexionan sobre las palabras sagradas. La propia reflexión de María sobre las palabras y los acontecimientos que experimenta es el modo y la actitud de los teólogos y pastores de la Escuela Francesa. La Presencia de Dios siempre se recibe con fe del corazón. Chaminade, miembro de esta Escuela, anima a sus oyentes y lectores a seguir meditando sobre el mismo texto en la Presencia de Dios hasta que les hable. En otras ocasiones, anima al lector a seguir adelante dentro de un texto bíblico o del Credo hasta que alguna palabra o frase capte su mente y su corazón. Fue su conciencia de la presencia de Dios y de María lo que permitió al beato Chaminade leer las Escrituras con tanta eficacia para la espiritualidad mariana y la misión apostólica. Al igual que muchos seguidores de la Escuela Francesa y otros fundadores, Chaminade poseía el don de vivir en la presencia de Dios y de María; su confianza en la Divina Providencia se debía a este don de presencia. Hoy, esto forma parte del carisma marianista para sus discípulos.

El teólogo William Thompson considera este enfoque profundamente personal y existencial, lo cual hace que la espiritualidad de Chaminade resulte tan cercana y contemporánea. Según Thompson, se trata de un personalismo bíblico, pero también, en cierta medida, fruto de las sensibilidades modernas.

Para comprender mejor la interpretación del padre Chaminade y la Escuela Francesa, analizaremos su uso de las Escrituras a través de algunos de los principios fundamentales de esta escuela de espiritualidad. En primer lugar, consiste en un trinitarismo cristocéntrico, que implica un esfuerzo por ser conscientes del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo tanto en la oración como en los ministerios apostólicos. Pierre de Bérulle (1579-1629), líder de la escuela, insistió en la importancia del papel de la Trinidad en nuestra vida. Sostenía que nuestra respuesta a este misterio es una actitud de adoración, virtud de la religión llevada al extremo de la consagración total. «Lo primero que hay que hacer es mirar a Dios y no a uno mismo». No hacer nada por egoísmo ni por egocentrismo, sino solo con la mirada fija pura y

³ ARMBRUSTER, Juan Bautista sm. *Escritos marianos*, 2 vols, Madrid, SM, 1968.

exclusivamente en Dios⁴. Este acontecimiento se produce a través de Jesucristo, quien se hizo uno con nosotros al nacer de la Virgen María. Este sería el segundo principio rector de la espiritualidad y consiste en la contemplación de las etapas de la vida, las palabras y las acciones de Jesús, tal como se ven en las Escrituras, la liturgia y el credo. Esto significa revestirnos de Jesucristo, como Pablo nos anima a hacer. Bérulle dice: «Mediante el sacrificio de Cristo, nos revestimos de su persona y actuamos en su nombre y en su lugar; así, nuestra persona es asumida, de manera maravillosa, por Cristo, para que podamos realizar sus obras maravillosas»⁵. De este modo, cada etapa de nuestra vida debe ser consagrada y dedicada a Jesucristo, quien es el principio, el medio y el fin. Jesús es el Alfa y la Omega de nuestra jornada espiritual, que se realiza por la fe, la fe del corazón. Chaminade coincide con Bérulle: «Solo Jesucristo es el fin y el camino hacia el fin... Debemos unirnos a él como la meta de nuestra vida y valernos de él como el medio para alcanzarla»⁶. Tanto Bérulle como Chaminade consideraban los estados y misterios de Jesús como la actitud interior de Jesús en cada circunstancia de su vida terrenal o glorificada. Por lo tanto, cada circunstancia de la vida del Hijo de Dios es un misterio y un estado correspondiente del Verbo Encarnado, un estado que toma su valor de la Encarnación.

El tercer principio es que María está íntimamente ligada a la Trinidad a través de Jesús. Ella tiene un papel en la redención y en la historia de la salvación. Mediante su discipulado bajo la guía de Jesús, se convierte en agente activa de la redención. Este fragmento de Bérulle explica su papel en la vida de Jesús: «Veamos qué es el Hijo de Dios y qué hace en su Santísima Madre. Porque ella es quien está más cerca y más unida a él por el estado de este nuevo misterio realizado en ella y a través de ella. Este es el primer período (etapa) de la estancia de Jesús en la Virgen. Estos son los dos temas suficientemente importantes como para ser considerados». Por lo tanto, digamos que, en rigor, después de las Personas divinas, no hay otra persona a la que el Hijo de Dios esté más íntimamente ligado que María... El corazón de su madre María es el primer altar sobre el cual Jesús ofreció su corazón, cuerpo y espíritu como hostia de alabanza perpetua, y donde Jesús ofrece su primer sacrificio, haciendo la primera y perpetua oblación de sí mismo, por la cual, como hemos dicho, todos somos santificados. Así, Jesús está en la Virgen. En ella encuentra su paz, su paraíso, su cielo más alto, su templo, su madre⁷.

El padre Chaminade nos anima a ser discípulos de Jesús según el ejemplo de María. Esto suena muy actual. El padre Emil Neubert, sm., lo explica bien: «La imitación de María... es la manera más segura, rápida y fácil de imitar a Cristo. No solo imitamos a Jesús cuando imitamos a María, sino que esta práctica es el medio para alcanzar la imitación más perfecta de él. Por eso el padre Chaminade insiste en ello». En una conferencia sobre el espíritu interior, dijo: «En este santo ejercicio (la unión con Dios), el religioso de María debe estar unido a María, su Madre, en todo momento y lugar. Es a través de María, con ella y como ella, que se esfuerza constantemente por alcanzar el estado de perfección al que se siente llamado. Alberga la dulce y consoladora confianza de que lo logrará».

⁴ DEVILLE, Raymond. *L'Ecole française de spiritualité*, DDB, 2027

⁵ DEVILLE, op. cit. p. 33.

⁶ DEVILLE, op. cit. p. 34.

⁷ DEVILLE, op. cit. pp. 53-54.

«Sin duda triunfará bajo la protección de su Madre cuando la elija como su modelo y ejemplo: cree firmemente que imitar a María es imitar a su adorable Hijo, y este es el propósito principal y fin último de nuestra gloriosa vocación»⁸.

En resumen, Chaminade fue un fruto de la Iglesia y de su tradición viva. Aunque no fue un exégeta, desarrolló una teología mariana basada en las Sagradas Escrituras. Incorporó de manera positiva las enseñanzas de la Escuela Francesa. Iniciaba a sus lectores en la Sagrada Escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Su amor por María se manifiesta en las celebraciones litúrgicas de las fiestas marianas y en su dedicación del sábado a la Virgen. Relaciona a María con las tres personas de la Trinidad, pero especialmente con su Hijo, Jesús. Exhorta a sus seguidores a cultivar la presencia de Dios y de María en sus vidas.

PASAJES MARIANOS FAVORITOS DEL BEATO CHAMINADE: LA ANUNCIACIÓN, CANÁ Y EL CALVARIO

En las siguientes páginas se presentan las reflexiones e interpretaciones del P. Chaminade sobre sus tres pasajes marianos favoritos del Nuevo Testamento. Tras cada selección, se ofrecerá una mirada a algunas interpretaciones contemporáneas de estudiosos bíblicos para complementar la dimensión espiritual y devocional del Fundador de la Familia Marianista. Un breve resumen concluirá este artículo.

1. El evangelio de Lucas y la Anunciación

Lucas nos ha brindado el retrato más claro de María en el Nuevo Testamento. Es a partir de su Evangelio y los Hechos de los Apóstoles como la teología mariana, las celebraciones litúrgicas y los estudios bíblicos se han centrado en María. El evangelista Lucas nos ha proporcionado la mayor cantidad de información, a menudo expresada a través de lo que él presenta como las propias respuestas y palabras de María. La Sagrada Escritura, y de manera singular el Evangelio de Lucas, es la fuente y el alma de la teología mariana. La teología y la devoción marianas de Chaminade dan testimonio de su dependencia de Lucas. Sin embargo, no se basa en los Hechos para este desarrollo. Los estudiosos actuales vincularían lo que sabemos sobre María con Hechos 1,14. De las 151 referencias a Lucas y Hechos, 148 provienen del Evangelio, mientras que solo 3 citas son de Hechos.

El método de Chaminade para comentar y reflexionar sobre los pasajes bíblicos se mantuvo constante a lo largo de su vida. Se trata de una aplicación práctica de sus meditaciones sobre los textos. Sus métodos varían desde la instrucción hasta las observaciones devocionales, pasando por la presentación de temas o tratados espirituales, la meditación sobre los textos y, finalmente, el desarrollo de una breve biografía de la Santísima Virgen según la Sagrada Escritura. Recopiló ideas de los Apócrifos del Nuevo Testamento, como el Evangelio de Santiago (**Protoevangelio Jacobi**), y de leyendas tradicionales y selecciones de místicos como María de Ágreda. Su estilo es cálido, incluso afectuoso; casi siempre positivo y a menudo parenético o exhortativo. Sus escritos fueron dirigidos a los miembros de la

⁸ NEUBERT. Emil, SM., *Nuestro don de Dios*, 1962.

Congregación de la Inmaculada, congregaciones religiosas y a demás miembros de la familia marianista.

La Anunciación (Lucas 1, 26-38)

Chaminade comenta este relato unas 43 veces. Su segundo texto favorito de Lucas es el Magníficat de María (Lc 1, 46-55), que cita 19 veces. Su énfasis en las virtudes de María proviene de los relatos lucanos sobre ella, reconociendo que todos los misterios gozosos de María se encuentran en este Evangelio.

En el primer comentario, de entre los muchos que escribió sobre la Anunciación, se aprecia una suerte de compendio de su espiritualidad mariana:

Basta con recordar todos los misterios de nuestro Salvador Jesucristo. Encontramos a María en todas partes. María ha participado de todos los misterios gloriosos, gozosos y dolorosos.

¿Cómo podríamos encontrar a Jesús sin María, si Jesús no quiso venir a nosotros sin su consentimiento?

El ángel ni siquiera se atrevió a pronunciar su santo nombre. «¡Salve, llena de gracia!». ¡Qué respeto sentía por este vaso de la elección, esta obra maestra de las manos de Dios, esta esperanza de los elegidos! Solo después de que María dijera: «Hágase en mí según tu palabra», solo después de que diera su consentimiento, el Hijo del Altísimo se hizo hombre. Por eso existe tal devoción en todas partes por el rezo del Ángelus.

Nuestro Señor siempre estuvo sujeto a María; nunca hizo nada sin su consentimiento. La Santísima Virgen lo acompañó a todas partes hasta llegar al Calvario, donde ella misma ofreció a su adorable Hijo.

María estuvo asociada a todos los misterios de Jesús. María veía su vida unida a Jesucristo, la víctima de la humanidad. No es de extrañar que Jesucristo la hiciera partícipe de todas sus cualidades divinas como Salvador, Redentor, Mediador y Padre. ¿Contribuyó María a nuestra salvación? Dio su consentimiento para ser la Madre del Hijo de Dios únicamente por nuestra salvación. Dios demostró su amor por la humanidad al entregar a su Hijo. María, de igual manera, ha dado plena prueba de la grandeza de su amor por toda la humanidad al entregar a su Hijo.

¡María, Corredentora de toda la humanidad! Fue por su consentimiento, en cierto modo, que Jesucristo murió. Participó en los sufrimientos de su Hijo, y por eso estuvo al pie de la cruz. Junto con Jesucristo, ofreció el sacrificio de su propio Hijo.

María es, por su participación, nuestra Mediadora. Jesucristo no quiso consumir nuestra salvación sin la cooperación de María en esta obra⁹.

María es la madre de toda la humanidad. «Ahí tienes a tu Madre». María nos trajo al mundo en el Calvario; nos dio a luz con dolor.

⁹ [Los títulos de Mediadora y Corredentora aplicados a María han estado y sigue estándolo, discutidos en la mariología y el magisterio de la Iglesia. El Vaticano II evitó el de “Corredentora” aunque permitió el de Mediadora, pero señalando claramente los límites de esta utilización. Chaminade puede situarse muy bien en las precauciones de Lumen Gentium 62: «La Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador [...] Jamás podrá compararse criatura alguna con el Verbo encarnado y Redentor; pero así como el sacerdocio de Cristo es participado tanto por los ministros sagrados cuanto por el pueblo fiel de formas diversas, y como la bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas, así también la mediación única del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente. La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador» (LG 62)].

Nos acercamos a Jesús solo por medio de María, así como Jesús vino a nosotros por medio de María. Siempre que busquemos la gloria de Dios, que sea por medio de María. Es imposible alcanzar uno sin el otro. Para encontrar a Jesús, debemos buscar a María. (Armbruster, *Escritos marianos*, o.c., vol. 2, 781-83).

La siguiente observación de Chaminade sobre la Anunciación es más práctica. Como director pastoral, aplica tres eventos de la Anunciación a la vida espiritual. También encontramos su valoración de un pasaje motivador de San Ambrosio. A continuación, nos recuerda su fidelidad a la enseñanza del Concilio de Trento.

Tres cosas sucedieron antes de que la Santísima Virgen concibiera al Hijo de Dios: 1) «El ángel Gabriel fue enviado»; 2) «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»; 3) «El Espíritu Santo vendrá sobre ti» (Lc 1,26.38.35). San Ambrosio tiene palabras maravillosas para este *fiat*: «Mirad cómo obedece como una sierva; cómo consiente como una muchacha; cómo aprueba como una reina; cómo decide como una jueza».

Aplicación de estas tres cosas: 1) una gracia que aleja el pecado, 2) el consentimiento a esa gracia, 3) el Espíritu Santo no solo mediante una gracia causal, sino también mediante una gracia inmanente (Concilio de Trento). (Armbruster, o.c., vol. 1, 55 331-32).

«El nombre de la Virgen era María.» (Lc 1,27)

El beato Chaminade era consciente de los múltiples significados del nombre de María:

«El nombre de la Virgen era María» (Lc 1,27). ¿Quién fue el primero en pronunciar el admirable nombre de María? «...y a las aguas que se reunieron [Dios] las llamó mares (maria)» (Gn 1,10).

Entre todos los significados que se pueden dar al santo nombre de María, nos limitaremos a dos: Señora y Estrella del Mar. María es nuestra Reina, nuestra protectora.

«El nombre de la virgen era María» (Lc 1,27). Es propio de los sabios poner nombre a las cosas. «Tu nombre es como aceite derramado, por eso te aman las doncellas» (Cant 1,2). «Escribiré sobre ti el nombre de mi Dios» (Ap 3,12).

El cardenal Peter Damien afirma que Dios extrajo este Santísimo Nombre del tesoro de su Divinidad para otorgárselo a la Santísima Virgen. Con ello, quiere que entendamos que cada una de las tres Personas de la Santísima Trinidad participa en la concesión de este hermoso nombre: el Padre, al elegirla como Madre de su Hijo, estableciendo así una relación muy real entre Él y su Hija. Según san Ambrosio, María significa: «Dios es de mi estirpe, de mi linaje». Las palabras divinas tienen gran poder. (Armbruster, o.c., vol. 1, 122; vol. 1, 283).

Chaminade ofrece una meditación sobre María en el Retiro de 1818. Centra su reflexión en el nombre de María (Lc 1,27):

«El nombre de la Virgen era María» (Lc 1,27), y Mateo dice: «De la cual nació Jesús, llamado Mesías» (Mt 1,16). Esto es lo que nos dice la fe. Con la ayuda de la verdad sobre la que deseamos meditar, intentemos descubrir la grandeza de María.

El nombre de la Virgen que habría de dar a luz al Salvador debió haber estado presente en la mente de Dios desde la eternidad, un nombre sumamente revelador, porque, como dice Salomón: «Nombrar las cosas es un atributo de la Sabiduría»¹⁰. Ahora bien, el nombre de María significa Soberana.

María es declarada Soberana de forma indefinida, excluyendo toda excepción. El cielo, la tierra y el infierno, al oír el nombre de María, reconocen en ella a la Soberana que dio a luz a Jesucristo.

Si María es Soberana del universo, debe poseer todas las cualidades requeridas.

Pensar lo contrario sería impugnar la sabiduría de Dios. Por lo tanto, tiene una mente capaz de gobernar su inmenso imperio, un corazón que abarca a todos los pueblos, y después de Jesucristo, es la Soberana más digna de la bondad del Señor, pues es más bella que el universo. (Armbruster, o.c., vol. 2, 743-44)

Característico de la Escuela Francesa de Espiritualidad es su énfasis trinitario-cristológico. Asimismo, en los cursos del Instituto Internacional de Investigación Mariana [IMRI] y en el Catecismo de la Iglesia Católica, María también se relaciona con cada una de las tres Personas de la Trinidad. En numerosas ocasiones, el Padre Chaminade desarrolla esta perspectiva teológica. He aquí un buen ejemplo:

1. Por lo tanto, según San Bernardo, el Padre está contigo, aquel que hizo suyo también a su Hijo. El Hijo está contigo y, para implantar en ti un misterio admirable, obró el milagro de abrirse para sí el santuario de tu vientre, preservando el sello de tu virginidad. El Espíritu Santo está contigo y, junto con el Padre y el Hijo, santificó tu vientre.
2. Toda la Trinidad está contigo, pues en ti reside el poder del Padre que te hace fecunda para que engendres al mismo Hijo y digas con el Padre: «Hoy te he engendrado» (Salmo 2,7). La sabiduría del Hijo está contigo; te instruye y te prepara para ser su digna Madre. La santidad del Espíritu Santo está contigo para salvaguardar la pureza virginal de tu concepción.
3. Contigo está el Padre, quien, antes de todos los tiempos, te eligió para ser Madre de los vivientes, de la vida misma. Contigo está el Hijo encarnado, a quien llevarás nueve meses en tu vientre y a quien amamentarás con tus pechos celestiales y abundantes. Contigo está el Espíritu Santo, quien, como una fuente inagotable de gracia, te colmará de sus dones y, como un acueducto, te hará llegar su gracia.
4. El Señor está contigo, como un padre con su hija, a quien cuida con ternura; como un esposo con su esposa, a quien ama con un amor único; como un rey con su reina, a quien colma de honores; como el sol con la luna, a la que ilumina con sus rayos. (Armbruster, o.c., vol. 1, 277)

¹⁰ [No hay ningún texto bíblico con esta afirmación, pero sí se puede establecer una relación en primer lugar con el mandato de Dios para que el ser humano pusiera nombre a todo lo creado: “El Señor Dios modeló con arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó al hombre para que les pusiera nombre, y el nombre que el hombre dio a cada ser vivo, ese es su nombre. Así el hombre fue poniendo nombre a todos los ganados, y a los pájaros del cielo, y a todas las bestias del campo” (Gn 2,19-20). O también, cuando “Salomón” afirma: “Dios es quién guía a la sabiduría y quien dirige a los sabios... Él (a través de la Sabiduría) me concedió el verdadero conocimiento de los seres” (Sab 7,15-17)]

**«¡Dios te salve, María, llena eres de gracia!»
o «¡Salve, llena eres de gracia!» (Lucas 1:28)**

María está llena de gracia. Esta atribución aplicada a la Madre de Dios es completamente cierta: *pulchra* es, y la mancha original no ha mancillado su alma, o *macula non est in te* (Cant 4,7). Habiendo sido concebida sin pecado, su alma inmaculada jamás fue «tocada ni por la más mínima sombra de pecado». De otro modo, habría un vacío en la plenitud de la gracia de Dios, y la palabra del ángel no sería cierta. En efecto, el alma de María es santa, su cuerpo y toda su vida son santos en el grado más sublime posible para una criatura; de lo contrario, no poseería la plenitud de la gracia. Si le faltara tan solo una gracia, no tendría la perfección exigida a la obra maestra del Todopoderoso.

María, por lo tanto, ha recibido en plenitud todas las gracias posibles para su naturaleza y su sublime destino. Posee todas las virtudes en su perfección (Armbruster, o.c., vol. 2, 518).

La teología del Padre Chaminade es encarnacional. En el siguiente pasaje vemos Lucas 1,28 junto con Juan 1,16, ambos textos encarnacionales:

El miembro principal del cuerpo místico de Jesucristo es Jesús mismo, su Cabeza; pero después de él, la Santísima Virgen ocupa el primer y más esencial lugar. Varios Padres y santos Doctores de la Iglesia la han llamado el cuello de este glorioso cuerpo. Podemos comprender fácilmente por qué, si pensamos por un momento cuán necesario es este miembro para el cuerpo humano.

Sin embargo, no debemos imaginar, como señaló el gran Bossuet, que la Santísima Virgen es simplemente un canal a través del cual todas las gracias, e incluso el Autor de la gracia mismo, nos llegan. Estamos en deuda con la Santísima Virgen por el inefable misterio de la Encarnación y, por consiguiente, por todas las gracias cuya plenitud se encuentra en Jesucristo, nuestra Cabeza. María es la fuente de esta plenitud para que nos la transmita como una madre. Esto explica por qué el arcángel la saludó como «gratia plena», llena de gracia (Lc 1,28), y por qué los santos hombres doctos le aplican el texto de san Juan: «De su plenitud todos hemos recibido» (Jn 1,16) (Armbruster, o.c., vol. 2, 636).

El afecto del Padre Chaminade por las Hijas de María se percibe especialmente en este pasaje, de carácter más exhortativo y devocional:

Si les pregunto a sus nobles corazones si desean agradar a la más tierna de las Madres, todas responderán al unísono: ¡Sí! Nuestra felicidad consiste en amar a María, agradarle y hacerla amada.

Pues bien, María nunca es más feliz que cuando se ve rodeada de hijos devotos que la saludan constantemente con esa palabra impregnada del perfume del amor: «¡Dios te salve, María!». Ante este grito, queridas hijas de María, el corazón de vuestra Madre se llena de alegría, pues recordáis los prodigios que el Todopoderoso obró en su favor. «¡Dios te salve!», le decís, «unimos nuestras voces a la del Arcángel Gabriel para felicitarte por tu incomparable grandeza. Estás llena de gracia, tu alma rebosa de ella: ¡Ave gratia plena! Posees esa gracia exterior con la que practicaste todas las virtudes y que te permite hoy prodigarnos los tesoros de bendiciones puestos en tus manos». María sonrío ante vuestras alabanzas y extiende sus brazos hacia vosotras. «Sí, hijas mías», responde con amor: «[El Señor] ha mostrado el poder de su brazo» (Lc 1,51).

«En mí está toda la gracia del camino y de la verdad... Venid a mí, todos los que me deseáis, y saciaos de mis frutos» (Sir 24,25-26, Vulgata). (Armbruster, o.c., vol. 2, 851).

«Concebirás... El Espíritu Santo vendrá sobre ti.» (Lucas 1, 31-35)

En los siguientes párrafos, el Fundador nos muestra la humildad y la pureza de María:

1. La virginidad de María se convierte en el principio de su fecundidad milagrosa, y su humildad, en el principio de su incomprensible elevación. «Agradó a Dios con su virginidad, concibió a Dios con su humildad». La humildad es la disposición primordial y esencial para la comunicación divina. 1) La humildad de María combinada con una plenitud de mérito; 2) Humildad en medio de los más altos honores. «Concebirás» (Lc 1,31). María pronuncia su *fiat*.

2. Virginidad, pureza. El mérito de la pureza de María la elevó por encima de la de los ángeles, pues los ángeles son puros por naturaleza y por un privilegio de bienaventuranza y gloria. Pero María era pura por elección y por virtud. ¿Y hasta dónde se extendía su pureza? 1) Hasta tal punto que se turbó al ver a un ángel, consecuencia de su vigilancia para preservar el tesoro de su virginidad. 2) Hasta tal punto que estaba dispuesta a renunciar a la maternidad divina antes que dejar de ser virgen, consecuencia de su constancia en desear permanecer virgen. Esto es precisamente lo que impulsa a Dios a darle su Espíritu: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti» (Lc 1,35) (Armbruster, vol. 1, 453-54).

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38).

El padre Chaminade ofrece una interesante reflexión sobre este versículo que habla de paz y reconciliación. En estos tiempos, ¿no sería útil que tanto las naciones como las personas adoptaran un plan de paz de tres pilares? He aquí la cita de su reflexión sobre el misterio de la Encarnación:

Tres cosas absolutamente necesarias para establecer una paz sólida: 1) Un lugar donde las partes interesadas puedan reunirse con seguridad para concluir la paz; 2) Medios que sean mutuamente satisfactorios para hacerla cumplir; 3) Garantías aceptadas por ambas partes para mantenerla.

En este misterio, María, con su *fiat*, etc., provee el lugar, los medios y las garantías necesarias para concluir, hacer cumplir y mantener la paz entre Dios y la humanidad. «...y por medio de él, a Dios le plació reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Col 1,20). María suspende el consentimiento considerando, por un lado, las consecuencias y la importancia de este consentimiento para ella... y para nosotros y nuestra ingratitud (Armbruster, o.c., vol. 1, 402-3).

Una de las grandes aportaciones teológicas del Padre Chaminade es la importancia del libre consentimiento de María a la concepción de Jesús. Esto tiene un tono moderno y enfatiza la Providencia positiva de Dios, que implica el libre consentimiento humano. No hay nada de «predestinación» ni despotismo en la cooperación de la humanidad con la divinidad. Es también una larga tradición entre los católicos tener este acercamiento a Dios. El padre Chaminade enfatiza con frecuencia el libre consentimiento de María. Como lo entiende san

Ireneo: «No hay mayor gloria para Dios que cuando estamos plenamente vivos como seres humanos» [frase exacta: *La gloria de Dios es el hombre vivo, y la vida del hombre es la visión de Dios*. “Contra las herejías” (Adversus Aereses), IV,20,7]. Creo que esto significa cuando usamos tanto nuestro corazón como nuestra razón al tomar decisiones importantes en la vida y decisiones morales. Así lo explica Chaminade:

Es opinión de todos los Padres de la Iglesia que María, sin haber merecido realmente la Encarnación del Verbo divino, pudo, sin embargo, contribuir al cumplimiento de este misterio inefable. Pues cuando estaba a punto de realizarse, Ella se encontraba en un estado de preparación gracias a sus disposiciones interiores y a sus virtudes, lo que la hacía no solo digna, sino sumamente digna de ser la Madre del Redentor.

Es por esta razón que Dios la colmó de tantas gracias, etc., pero ¿cuáles eran sus disposiciones inmediatas ante este misterio, etc.? San Bernardo dice: «Agradó a Dios con su virginidad; concibió a Dios con su humildad».

Bourdaloue¹¹ encuentra que, en su consentimiento, etc., concibió tanto por la humildad de su corazón como por la pureza de su cuerpo. Afirmamos 1) que la totalidad de sus virtudes y méritos tenía la humildad como fundamento y 2) que la gracia, o mejor dicho, la gloria que corona todas las grandezas de María, su divina maternidad, también tenía el mismo fundamento: su humildad (Armbruster, o.c., vol. 1, 404-05).

EXÉGESIS CONTEMPORÁNEA DEL RELATO DE LA ANUNCIACIÓN

Los exégetas que comentan la Anunciación emplean el método de la crítica de las formas para mostrar el género de la Anunciación, desarrollado por Lucas a partir de las Anunciaciones del Antiguo Testamento (por ejemplo: Génesis 16,7-12 para Ismael; Génesis 17,1-21 para Isaac; Jueces 13,3-22 para Sansón; y Mateo 1,20-21 para José). Lucas establece un paralelismo, en un díptico, entre la Anunciación del Bautista y la de Jesús (compárese Lucas 1,5-25 con Lucas 1,26-45, 56). El relato se presenta en el formato de la Anunciación: 1) la aparición de un ángel o mensajero de Dios; 2) la sorpresa o el asombro ante el anuncio; 3) el mensaje; 4) las preguntas; y 5) la señal. R.E. Brown afirma: «Si el anuncio de la concepción de Juan el Bautista evoca lo que había sucedido antes en Israel, el anuncio del nacimiento de Jesús capta en mayor medida la novedad que Dios ha comenzado a obrar [en Jesús]»¹². El relato se interpreta tanto como un anuncio como una narración de vocación o llamada¹³. El lenguaje del kerigma cristiano posterior a la Resurrección se manifiesta en la singularidad de Jesús como Hijo de Dios con poder a través del Espíritu Santo. Tanto Joseph Fitzmyer como Raymond Brown consideran que María cumple con todos los requisitos del discipulado¹⁴.

Ignace de la Potterie ve en la Anunciación el símbolo de «Hija de Sión», mientras que Aristide Serra interpreta a María como la renovación de la alianza de Dios con Israel mediante su

¹¹ [Louis Bourdaloue (1632-1704), fue un religioso jesuita francés que se destacó como uno de los oradores sagrados más célebres de su época, la edad de oro de la elocuencia francesa].

¹² BROWN, Raymond E., SS. *Introducción al Nuevo Testamento*. Nueva York, NY: Doubleday, 1997.

¹³ DE LA POTTERIE, Ignace, S.J., *María en el misterio de la alianza*. Staten Island, NY: Alba House.

¹⁴ BROWN, RE, DONFRIED, K.P., FITZMYER, J.A., REUMANN, J., eds. *María en el Nuevo Testamento: una evaluación colaborativa de eruditos protestantes y católicos*. Filadelfia, PA: Fortress Press, 1978 [en español: *María en el Nuevo Testamento*, Biblioteca de estudios bíblicos 49, Sígueme].

declaración personal y voluntaria: «Hágase en mí según tu palabra» (Lucas 1:35)¹⁵. María no es la típica mujer mediterránea, como algunos exégetas la estereotipan¹⁶. La Anunciación es la escena más mariana que contienen las Escrituras. Numerosas obras literarias, artísticas y poéticas se han centrado en este pasaje sobre la vocación de María, y sin embargo, Jesús siempre es el énfasis principal para Lucas.

A María también se le da un nuevo nombre: "Kejaritomene" (Has sido hallada agraciada por Dios). La expresión es importante para saber quién es María en el plan de salvación y cómo Dios la nombra y la llama a través de Gabriel. El término es un participio pasivo perfecto que indica que María ya es hallada con gracia (Jarís) incluso antes de dar su consentimiento para ser la madre del Mesías¹⁷. Charles Talbert comenta: "El versículo 35 indica cómo sucederá esto: será concebido por el Espíritu Santo. Es debido a su concepción por el Espíritu Santo que Jesús es el Hijo de Dios"¹⁸.

2.- LA INTERPRETACIÓN DE CHAMINADE SOBRE CANÁ Y EL CALVARIO (Jn 2,1-12; Jn 19,25-27).

El padre Chaminade sentía predilección por el Evangelio de Juan. Sus escritos abundan en citas y reflexiones sobre este evangelio espiritual. Ese evangelio se cita setenta y tres veces en el legado espiritual mariano del Fundador. En dos pasajes importantes, Caná y el Calvario, se menciona de forma clara y explícita a la Santísima Virgen. En las siguientes reflexiones, me centraré en el uso que Chaminade hace de Juan 2,1-12 y Juan 19,25-27. Estos textos constituyen el núcleo de la espiritualidad marianista, tanto por el motivo mariano y apostólico como por la vida consagrada, que se manifiesta especialmente en la escena al pie de la cruz.

El relato de Caná (Juan 2,1-12)

En diez ocasiones, el Padre Chaminade reflexiona sobre esta importante primera señal de Jesús en el Evangelio de Juan. El texto de Juan 2:5 se presenta con frecuencia en liturgias, estandartes, cartas provinciales, etc. Es un texto maravilloso en el que María les dice a los sirvientes en la boda: «Haced lo que él os diga». Estas son las únicas palabras que se le atribuyen a María en el cuarto evangelio. ¡Qué ejemplo tan equilibrado de nuestra propia teología mariana! María nos invita, a nosotros, sus servidores y herederos, a centrarnos únicamente en Jesús; y debemos hacer lo que él nos diga. Esto es lo que los estudios marianos, las oraciones, el arte, la reflexión y la poesía deberían hacer por nosotros: guiarnos

¹⁵ SERRA, Aristide, O.S.M., *E C'Era La Madre di Gesu... saggi di esegesi biblico-mariana* (1978-1988), Cernusco S/N: Milano, IT: 1989.

¹⁶ MALINA, Bruce J., "Madre e Hijo", en *Biblical Theology Bulletin*, vol. 20, No. 2: Número especial titulado *María, mujer del Mediterráneo*, Jamaica, NY: 1990.

¹⁷ DE LA POTTERIE, Ignace, S.J., «*Kecharitomene* en Luc 1,28. Etude philologique», *Biblica* 69 (1988); y en *María en el misterio de la alianza*.

¹⁸ TALBERT, Charles H., *Lectura de Lucas: un comentario literario y teológico sobre el Tercer Evangelio*, Nueva York, NY: Crossroad, 1982.

hacia Jesús para convertirnos en discípulos creyentes que lo siguen y hacen lo que él nos dice.

Las palabras de nuestro Fundador se centran en el incidente clave del relato: el encuentro de María con su hijo. Escuchemos a Chaminade:

Objeción: ¡Pero en el Evangelio, Jesucristo parece tratarla con bastante dureza! En Lucas 2,49 y siguientes: «¿Por qué me buscabáis? ¿No sabíais que tenía que estar en la casa de mi Padre?» y «Pero no entendieron lo que les dijo» (Lc 2,50). María y José llegaron justo cuando Jesucristo concluía su conversación con los doctores de la ley con una pregunta sobre la venida del Mesías. Además, ambos estaban eufóricos, y no es de extrañar que «no entendieran, etc.» (Lc 2,49).

En San Juan: «Mujer, ¿qué tiene que ver eso contigo y conmigo? Mi hora aún no ha llegado» (Jn 2,4), Jesucristo deseaba manifestar su divinidad y su poder para obrar milagros, inherente a su naturaleza divina. Por lo tanto, necesitaba llamar la atención de sus discípulos sobre su poder. La Santísima Virgen no se dejó engañar por sus palabras: «Su madre dijo a los criados: “Haced lo que él os diga”» (Jn 2,5). Palabras dignas de la Señora de la Verdad.

En San Mateo, 12,46 y siguientes: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Mt 12,46; Mc 3,31; Lc 8,19).

En San Lucas: «¡Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la obedecen!» (Lc 11,28).

En San Juan: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26) (Armbruster, o.c., vol. 1, 483).

Caná es fundamental en el pensamiento del Padre Chaminade sobre nuestra misión apostólica como discípulos y servidores. Comparte con nosotros unas palabras memorables que resultan muy aplicables a una de nuestras declaraciones de misión más recientes: nuestra preocupación por la educación de la juventud y la ayuda a los pobres. He aquí uno de los textos más significativos que G. José Chaminade escribió sobre la escena de Caná:

Admiremos la obra de la Divina Providencia, querido hijo, en la fundación de las órdenes religiosas. El espíritu de estas órdenes, siempre acorde con las necesidades cambiantes de la época, puede resumirse en unas palabras del Salvador: «Y les dio a cada uno un mandamiento acerca del prójimo» (Eclo 17,14). Algunas han tenido como única misión ofrecer al mundo el deslumbrante espectáculo de la renuncia absoluta y la mortificación cristiana. Las primeras se fundaron en el desierto de Tebaida, y desde allí, como desde una cuna, se extendieron poco a poco por todo el mundo. Todos recordáis a los héroes de pobreza y penitencia que estas órdenes ofrecieron para admiración de ángeles y hombres. Otras órdenes aparecieron después, multiplicando en el campo del Padre celestial a obreros de toda clase, dedicados a la tarea de erradicar la cizaña sembrada por el enemigo y a esforzarse por continuar, cada uno a su manera, la obra de abnegación y de la cruz. Entre estas numerosas congregaciones, fundadas en cada siglo y en cada clima, algunas fueron llamadas a buscar un objetivo particular, otras a perseguir otro.

Nosotros, los últimos en llegar, los que nos creemos llamados por la misma María para auxiliarla con todas nuestras fuerzas en su lucha contra la gran herejía de este tiempo, hemos adoptado como lema, según la declaración de nuestras Constituciones (art. 6),

estas palabras de la Santísima Virgen a los sirvientes de Caná: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5).

Convencidos de que nuestra misión especial, a pesar de nuestra debilidad, es realizar por el prójimo todas las obras de celo y misericordia, empleando todos los medios posibles para preservarlo del contagio del mal o curarlo de él, bajo el título general de enseñanza de las costumbres cristianas, hacemos de ello objeto de un voto particular.

Así, el voto de enseñanza que hemos hecho, aunque se encuentra en otras órdenes, adquiere un significado más amplio en la Compañía y en el Instituto.

Para cumplir el propósito de las palabras de María: «Haced lo que él os diga», este voto se extiende a todas las clases sociales, a todos los géneros y a todas las edades, pero de manera especial a los jóvenes y a los pobres, de modo que verdaderamente nos distingue de cualquier otra sociedad en la que también se hace este voto (Armbruster, o.c., vol. 2, 81. *Carta a los predicadores de retiros*. n.1163).

El texto aparece en los artículos preliminares de las Constituciones primitivas de la Compañía de María, de 1829 y 1839:

1829

La Compañía de María no excluye ningún tipo de trabajo o medio que la Divina Providencia pueda imponerle para alcanzar los objetivos que se propone. «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). Tal es su lema, como si esta orden que María dirigió a los sirvientes en Caná se dirigiera a cada uno de sus miembros. Haced lo que él os diga.

1839

La Compañía de María no excluye ningún tipo de trabajo; adopta todos los medios que la Divina Providencia le dispone para alcanzar los objetivos que se propone. «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). Tal es su lema; procura ponerlo en práctica, como si la orden dada a los siervos de Caná se dirigiera a cada uno de sus miembros. Haced lo que él os diga. (Armbruster, o.c., vol. 2, 577) [EP VI,81 y VII,28].

Las palabras de Chaminade en las *Cartas a un Maestro de Novicios* son concisas. Remiten a un texto clave del cuarto evangelista: «Escucharemos siempre a la Santísima Virgen, que nunca deja de recordarnos que hagamos lo que Jesús nos diga» (véase Jn 2,4) (Armbruster, o.c., vol. 2, 653) [EP VII,17].

Una de las máximas que hemos aprendido en nuestra vida espiritual es que «lo esencial es lo interior». Esto, por supuesto, dista mucho de la mentalidad posmoderna. Creo que el padre Chaminade fue muy descriptivo al expresar esto. En su Meditación 18 del «Retiro de 1820», Chaminade describe la vida espiritual como el vivir las virtudes de María. Una de estas virtudes se menciona en Juan 2,5. Chaminade afirma: «La Madre de Dios es el modelo de todas las virtudes religiosas; su siervo encontrará en ella la fuente de ese espíritu interior que debe caracterizarlo. Pongamos en práctica la orden que ella dio a los sirvientes del novio de Caná: “Haced lo que él os diga”» (Jn 2,5).

En el «Retiro de 1827», en la instrucción final que el padre Chaminade impartió a sus religiosos marianistas, encontramos un comentario notable que resuena con las interpretaciones más recientes de Caná. De hecho, este es el propósito del Libro de los Signos (1-12): creer no en el signo o milagro, sino en la persona de Jesucristo. El padre Chaminade acierta de lleno con esta comprensión contextual. Concluye:

«Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). Estas palabras fueron dirigidas por la Santísima Virgen a los sirvientes en la boda de Caná de Galilea, a la que ella y su hijo habían sido invitados. La Santísima Virgen notó que el vino se había acabado; avisó a su hijo y luego dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga», es decir, lo que él os pida; no pensadlo demasiado, hacedlo, aunque parezca irrazonable. Es como si les hubiera dicho: tened fe en él.

Las mismas palabras se dirigen a nosotros, sus hijos: «Haced lo que mi Hijo os diga». Pero ¿cómo puede Jesucristo hablarnos? Por la fe. Escuchad con fe, implorad ayuda a la fe y poned en práctica sus enseñanzas. Así, haremos lo que Jesús nos dice. El espíritu del Instituto de María es un espíritu de fe; debemos acudir a Dios por la fe. «Esta es la victoria sobre el mundo: nuestra fe» (Jn 5,4).

Los objetivos del Instituto son: 1) la perfección de cada religioso; 2) la salvación del prójimo; y 3) el celo por la gloria de Dios. El medio que utiliza el Instituto es la fe: «Esta es la victoria sobre el mundo: nuestra fe» (Armbruster, o.c., vol. 2, 833-34) [EP VI,67].

El relato de Caná termina con los discípulos expresando su fe en Jesús, que es el propósito mismo del Cuarto Evangelio. En el versículo 11 leemos: «Jesús hizo así, la primera de sus señales, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él». El autor del Cuarto Evangelio incluye esta afirmación del versículo 11 para mostrarnos el propósito de este Evangelio espiritual: «Muchas otras señales realizó Jesús en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer, tengáis vida en su nombre» (Jn 20,31).

Concluimos nuestra reflexión sobre Caná con este inspirador pensamiento mariano de Chaminade. El texto se basa en el gran teólogo de la Escuela Francesa, Jacques Bénigne Bossuet:

Esta gracia de Jesucristo tiene tres operaciones: nos llama, nos justifica y nos da perseverancia, etc. La vocación inicia el camino, la justificación se encarga de su continuación, etc. La caridad de María está asociada a estas operaciones. La gracia de la vocación para los pecadores se simboliza en la súbita iluminación del precursor. María colabora en ella. La justificación se representa en las bodas de Caná en la persona de los apóstoles. La fe es su primer principio, su raíz (véase Jn 2,11). El discípulo amado es figura de los discípulos perseverantes. Todas las personas han sido entregadas a María como hijos suyos. Su amor fecundo es el instrumento general de la obra de la gracia. «Siendo Madre de sus miembros, colaboró mediante su amor en el nacimiento de los fieles en la Iglesia, que son miembros de Cristo, su cabeza; físicamente, sin embargo, ella es la Madre de la Cabeza misma». Su amor fecundo se convierte en el instrumento general de las operaciones divinas. (Armbruster, o.c., vol. 1, 71).

María al pie de la cruz (Jn 19,25-27)

Chaminade estaba profundamente involucrado con este significativo texto del cuarto Evangelio. Creo que, junto con la Anunciación (Lc 1,26-38), el Prólogo de Juan (1,11-14) y Caná (Jn 2,5), es uno de los textos clave de nuestra herencia mariana. Para mí, simboliza nuestra consagración a María y la vida consagrada. Es el eje central del relato de la Pasión, y con las palabras de Jesús en la cruz nace la Iglesia. El Bautismo y la Eucaristía siguen inmediatamente a este texto, en el fluir de sangre y agua del costado de Cristo (Jn 19,34-35).

En el Retiro de 1823, el Padre Chaminade presenta la espiritualidad de nuestra consagración mariana a través de la escena al pie de la cruz. Este es un comentario completo del texto:

Vamos a leer el testamento que hizo nuestro Salvador, un testamento gloriosísimo para nosotros, en el cual vemos que somos hijos de María. ¿Cómo podemos participar de esta herencia celestial si, a través de ella, no percibimos que somos hermanos y hermanas de Jesucristo, hijos de María? ¿Estamos incluidos en este testamento?

Porque creemos estarlo, ya asumimos el título de hijos de María. ¡Qué vergüenza si hubiéramos usurpado este nombre sin poseer su realidad! ¡Cómo nos atreveremos a presentarnos ante el tribunal de Dios! Solo Dios es competente para examinar nuestras pretensiones y decidir si somos realmente herederos legítimos.

Este testamento, que nuestro Señor Jesucristo pronunció desde lo alto de la cruz, fue escrito por un testigo ocular, San Juan. Fue en su persona que María fue dada como madre de todos los verdaderos discípulos de Jesucristo...

En la cruz, nuestro Salvador solo podía ver y hablar. La presencia de las santas mujeres al pie de la cruz no añade nada a la escena desde el punto de vista de la gracia ni de la naturaleza. Pero que María, la Madre de Jesús, también estuviera allí, nos presenta a esta mujer fuerte, esta Madre Dolorosa que recibió en su corazón todos los dolores que traspasaron el de su Hijo. He aquí un misterio de amor que no se puede comprender del todo. María estaba en la cruz como abogada de la humanidad y Madre de los elegidos.

¿Cómo fue que San Juan estaba en el Calvario? ¿Quién es este discípulo? ¡El Evangelio ni siquiera nos da su nombre! El Evangelio solo dice: «El discípulo a quien Jesús amaba». Esto es señal de una predilección especial por San Juan.

Se menciona a San Juan con el único propósito de indicar la unidad de los elegidos.

San Juan los representa en su persona. Todos los elegidos debían formar uno solo. *Cum Christo, unus Christus*: con Cristo, un solo Cristo. Jesucristo es la cabeza de este «un solo Cristo».

Jesucristo nos lo da todo: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». A veces, nos sorprende oír a Jesucristo llamar a María «Mujer». Esto era para mostrar el cumplimiento en María de la primera profecía hecha en el paraíso terrenal: «Pondré enemistad entre ti y la mujer...entre tu descendencia y la suya, ella te aplastará la cabeza, mientras tú acechas su talón» (Gn 3,15). (Armbruster, o.c., vol. 2, 807, 809-10) [Retiro de 1823: EP VI,25].

El voto marianista de estabilidad también es explicado por el Fundador en el contexto de lo que sucede al pie de la cruz. Hay varios párrafos de la «Carta a los predicadores de retiros» de 1839 que se centran en el carisma de nuestra congregación. Chaminade es claro, explícito

y entusiasta respecto a nuestra profesión de votos, nuestra consagración/dedicación a María y nuestra misión apostólica:

Si todas las personas son hijos adoptivos de la Madre de Dios, entonces los fieles miembros de la Compañía y del Instituto [de Hijas de María] lo son de manera más perfecta mediante títulos especiales que le son muy queridos a su puro corazón.

Como ocurre con los religiosos en general, están unidos a Cristo por sus votos, que los vinculan a la cruz del Salvador. Íntimamente unidos a él por un amor profundo, están en él, así como él está en ellos. Son sus discípulos.

Imágenes de él, cada una de ellas su otro yo. Y así, desde el feliz día de su profesión, él presenta a cada uno de ellos como un nuevo Juan a María desde la altura de la cruz, diciéndole: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Quiere decir: «Estos han sido hechos a mi imagen y semejanza, son uno conmigo; adóptalos en mí, pues, y sé para ellos Madre como lo eres para mí».

Pero sostengo que nuestro voto de estabilidad nos une a María de una manera aún más especial que el vínculo que une a otros religiosos con ella. Por él, tenemos un título adicional, y un título excepcionalmente fuerte, al que ella prefiere. Por lo tanto, nos adopta con mayores privilegios; recibe con alegría nuestra promesa especial de serle siempre fieles, devotos a ella. Luego nos inscribe en su milicia y nos consagra como sus apóstoles. ¡Cuán sagrado es este contrato, querido hijo; cuán rico en bendiciones para nosotros! Después de todo esto, ¿es posible comprender las cobardes deserciones que lamentamos? ¿Podemos comprender la apática indiferencia de tantos? ¿Podemos comprender, en definitiva, por qué algunos jamás se sacrifican por María, quien tanto desea otorgarnos un lugar preeminente en la gran familia humana? (Armbruster, o.c., vol. 2, 80)

«Recuerdos profundos: Un icono marianista» del Padre Johann Roten, SM, es una meditación sobre la Oración de las Tres¹⁹. El Padre Chaminade incluye esta oración en su rutina diaria. Ofrece una buena descripción del significado de esta devoción para su Instituto. He aquí el texto:

A las tres en punto, la campana de la casa anuncia la Oración del Calvario. Esta es la señal para un encuentro que todos los religiosos de María se han fijado al pie de la cruz, junto a la Santísima Virgen y San Juan. En esos sentimientos de fe con los que todos nos transportamos espiritualmente al Calvario, somos testigos, por así decirlo, del gran sacrificio del Dios-Hombre; vemos a la augusta María en amarga desolación y al amado discípulo Juan en éxtasis de dolor y amor. Cada uno de nosotros, por así decirlo, escucha al Divino Maestro recordarle a su Madre que jamás debe olvidar que somos sus hijos: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26). En los días ordinarios, este ejercicio se realiza de pie; los viernes, de rodillas. El Viernes Santo se realiza en la capilla. El ejercicio dura varios minutos. (Armbruster, o.c., vol. 2, 631) [EP VII,33. Reglamento general para la reapertura del Noviciado. 1841].

¹⁹ ROTEN, Johann G., SM., *Deep Memories. A marianist icon* (Recuerdos profundos: Un icono marianista). Dayton, OH: Instituto Internacional de Investigación Mariana (IMRI), 1993. [Artículo inserto en la obra que recopila textos sobre la Oración de las tres: R. Witwicki, *Rendez-vous marianiste au Calvaire*, Centre d'Etudes marianistes, Bordeaux, 2019. Traducción española de algunos artículos en *Cita marianista al pie de la cruz*: biblioteca.familiamarianista.es].

La eclesiología de Chaminade también se explica y desarrolla a través de Juan 19,25-27. El padre Chaminade considera a María como Madre de la Iglesia:

¿Cómo nos concibió María? Fue por obra del Espíritu Santo. Fue en su ser, donde reside la gracia suprema, que esta Virgen Madre nos concibió. Fue en el fervor de su amor que nos comunicó su ser de gracia, que no es otra cosa que la participación en Cristo, para que todos se consuman en la unidad. «Consumados en la unidad, con aquel que es el único Cristo».

Los pastores de la Iglesia, en particular los confesores, son llamados padres espirituales porque, al administrar los sacramentos, comunican verdaderamente la gracia, la vida del Espíritu. Ahora bien, todo el ser espiritual, este cuerpo místico de Cristo, este Hijo único de Dios, fue concebido en el ser de gracia de María al pie de la cruz.

Todas las gracias destinadas a formar los miembros de este cuerpo místico reciben, por así decirlo, sus cualidades de su amor maternal. En consecuencia, todos los elegidos tendrán un parecido asombroso primero con Jesucristo, y luego con su Madre María. Podemos decir que todo el cuerpo de los elegidos, que no es otro que el cuerpo místico de Cristo, fue concebido primero en Jesucristo y luego en María, porque Jesucristo quiso que todo lo que aconteció en él sucediera también en su Madre, para que ella pudiera participar de todos los misterios. Fue para proclamar y confirmar este gran misterio de la formación del cuerpo de los elegidos que Jesús dijo: «Mujer, ahí tienes a tu hijo», y al discípulo: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19,26-27). (Armbruster, o.c., vol. 1, 74-75)

El padre Theodore Koehler, SM, ha rastreado la historia de la interpretación del texto de Juan 19,25-27²⁰. Este tipo de investigación nos ayuda a comprender la espiritualidad que subyace a la interpretación que el padre Chaminade hacía de este texto, al que tanto apreciaba. Tuve la fortuna de descubrir uno de los primeros comentarios al respecto, escrito por el gran Orígenes (185-254 d. C.), erudito, asceta y teólogo de Alejandría. Utilizo este texto para rezar mejor la Oración de las Tres.

Podríamos decir, entonces, que los evangelios son las primicias de todas las Escrituras, pero que las primicias de los evangelios son las que se narran según Juan, cuyo significado nadie puede comprender si no se ha recostado en el pecho de Jesús o no ha recibido a María de Jesús como su madre. Pero quien quiera ser otro Juan debe llegar a ser como Juan, para ser, por así decirlo, Jesús. Porque si María no tuvo otro hijo que Jesús, según quienes tienen una opinión sana de ella, y Jesús le dice a su madre: «Ahí tienes a tu hijo», y no: «Ahí tienes a este hombre que también es tu hijo», también ha dicho: «Ahí tienes a Jesús, a quien diste a luz». Porque, en efecto, todo aquel que ha sido perfeccionado «ya no vive, sino que Cristo vive en él», y puesto que «Cristo vive» en él, se le dice a María: «Ahí tienes a tu hijo», el Cristo²¹.

²⁰ KOEHLER, Theodore, SM., «Les principales interpretations de Jn19,25-27, pendant les douze premiers siècles», *Etudes Mariales* 16 (1959), pp. 119-155.

²¹ HEINE, Ronald E. (Trad.), *Orígenes: Commentary on the Gospel According to John Books 1-10*. Washington, D.C.: The Catholic University of America Press, 1989, p. 38.

EXÉGESIS CONTEMPORÁNEA DE JUAN 19,25

Uno de los estudios teológicos y exegéticos más recientes del texto es el del Padre Raymond E. Brown, SS, en «La muerte del Mesías»²². ¿Qué revela el texto, según Brown? En primer lugar, aunque nunca se la nombra en este Evangelio, a María se la llama «la Madre de Jesús». En el versículo 26 se la menciona junto con el discípulo amado, el único discípulo varón fiel que siguió a Jesús hasta la cruz. La última mención del discípulo amado se encuentra en Juan 18,15-16, donde llevó a Pedro ante el sumo sacerdote. Posteriormente se le mencionará como testigo ocular de estos acontecimientos (Jn 19,35). El lenguaje y la caracterización de la madre y del discípulo amado son completamente joánicos.

En el verbo «ver» del cuarto evangelio, frecuentemente se encuentra un anuncio profético. Cuando Jesús ve a su madre y al discípulo amado, le da prioridad a ella en la íntima confianza que les confía.

La última vez que vimos a María mencionada fue en el relato de Caná. Su respuesta, «Haced lo que él os diga», y el hecho de que Jesús accediera a su petición al final, indicaban una relación positiva entre ella y Jesús. Aquí, en la cruz, la ambigüedad sobre los parientes de Jesús no se aplica en absoluto a su Madre. Ella está con las demás mujeres (de hecho, la primera entre ellas) que están claramente unidas a Jesús, incluso hasta su muerte; y está a punto de entrar en una estrecha relación con el discípulo amado.

Brown señala que el incidente de Caná está relacionado con esta escena en el Calvario porque Jesús vuelve a dirigirse a su madre como «Mujer», y ahora ha llegado su «hora» (es decir, su Pasión, Muerte y Resurrección). Ella está íntimamente unida a él en su hora, al igual que el discípulo amado. Sus palabras son reveladoras. Ella entabla una relación íntima con el discípulo amado. El «¡Ved!» o «¡Mirad!» o «Ahí tienes» es la forma con la que Juan señala con proclamaciones reveladoras: la fórmula griega, partícula exclamativa, «Ide», tanto en Pilatos mostrando al Jesús flagelado -Jn 19,4- como en Jesús dirigiéndose a su madre y a su discípulo Jn 19,26 y 27]. Brown coincide con Ignace de la Potterie, SJ, cuando afirma: «La importancia de lo que se hace se destaca en el versículo donde leemos: “Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado...”. Así, lo que Jesús hace en relación con su madre y el discípulo es su último acto de voluntad, un acto de empoderamiento que revela y da origen a una nueva relación. Esto nos recuerda el Salmo 2,7: “Tú eres mi hijo; hoy te he engendrado”, que también implica un empoderamiento revelador²³.

Brown enfatiza que la relación de la Madre de Jesús con el discípulo amado trasciende las preocupaciones de una familia natural. Afirma: «Interpretar la relación entre el Jesús joánico y su madre en términos de cuidado filial implica reducir el pensamiento joánico al nivel de lo carnal e ignorar el distanciamiento de las preocupaciones de la familia natural que tuvo lugar en Caná (2,4)»²⁴.

²² BROWN, Raymond E., SS., *The Death of the Messiah*. 2.^a ed. Nueva York: Doubleday, 1994, pp. 1013-30, esp. 1019-26.

²³ Op. cit. 1021.

²⁴ Op. cit., ibid.

Así pues, los exégetas contemporáneos perciben la encomendación en un plano teológico más profundo. Esto también se evidencia en la exégesis del siglo II de Justino Mártir e Ireneo, quienes ven a la «Mujer», María, como una Nueva Eva. Génesis 3,15 narra la victoria de la mujer sobre la serpiente. La mujer de Apocalipsis 12,5 es la madre del Mesías. Es ella quien tiene otros hijos que guardan los mandamientos de Dios y que la apoyan en la lucha contra Satanás.

Brown considera a María y al discípulo amado como modelos ideales para la vocación del discipulado. Jesús confió su llamada al discipulado a las dos personas fieles que lo acompañaron desde su nacimiento y durante todo su ministerio activo. Ellas se convierten en la comunidad de Jesús, encargada de continuar su misión: cumplir la voluntad de Dios mediante un compromiso de confianza absoluta (fe) y con el amor que él les enseñó.

CONCLUSIÓN

En resumen, podemos decir que la primera respuesta de María, la discípula fiel, se da en la Anunciación: «*Aquí está* (otra vez la partícula exclamativa «idou»), la esclava del Señor; *hágase* en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Ella es la discípula gozosa del Señor: «Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador» (Lc 1,46).

La atención se centra en la relación de los discípulos con Jesús y su misión. Lucas escribió para persuadir a los discípulos de Jesús a perseverar en el apostolado de llevar la Buena Nueva a todos los pueblos. Hemos visto cómo María, la discípula perfecta, está presente desde el primer momento de la vida de Jesús en su vientre hasta su nacimiento, presentación y hallazgo en el templo. La vemos durante su ministerio, y ella es el puente entre su muerte y el nacimiento de la Iglesia tras su resurrección y ascensión (Hechos 1,14).

Hemos visto la importancia de la oración en la concepción de discipulado de Lucas. María, la discípula perfecta, ora en comunidad, ora reflexionando y meditando sobre la Palabra de Dios; y ora dentro de su tradición judía a través de las palabras del Magníficat. Los discípulos de Jesús le piden que les enseñe a orar, y reciben el Padrenuestro. El mensaje de Lucas tiene un aire de frescura. Por esta razón, y especialmente porque presenta una gran variedad de escenas en las que María está presente, considero que el Evangelio de Lucas puede ayudarnos a comprender nuestra necesidad de fidelidad y lealtad.

El padre Chaminade va más allá de lo que el método histórico-crítico nos ofrece acerca de María. Para él, no se trata solo de las Escrituras, sino también de la tradición viva de la Iglesia, es decir, la historia de la interpretación por santos, teólogos y místicos. Todos estos enfoques forman parte del método espiritual y la herencia que Chaminade nos ha legado. Reconoce que las imágenes de María en los evangelios de Juan y Lucas son las más cautivadoras y perdurables. Estas imágenes provienen de las primeras iglesias cristianas, que sentían un profundo respeto por María.

En las Escrituras judías y en la espiritualidad judía, la misericordia de Dios (hesed) supera a su justicia (juicio). Mateo, el más judío de los Evangelios, también enfatiza la misericordia divina. Chaminade asocia a María con este atributo en su reflexión sobre Mateo 9,13: «Id y

aprended lo que significa: “Misericordia quiero, y no sacrificio”. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

María es la Madre de la misericordia y no de la justicia porque Jesucristo nació de María, no como juez, sino como salvador. «No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento» (Lc 5,32). El carácter de María armoniza con el de Jesucristo. «Misericordia quiero, y no sacrificio» (Mt 9,13).

«No hablemos más de tu misericordia, oh Santísima Virgen, si alguien recuerda haberte invocado en su tribulación sin que acudieras en su auxilio». «Jamás se ha oído decir que alguien te haya invocado sin ser escuchado»²⁵. Una confianza universal, perseverante y fuerte.

¿Quién puede medir la longitud, la anchura, la altura y la profundidad de la misericordia de María? Su longitud abarca todos los siglos; su anchura abraza el universo; su altura llega hasta los cielos; su profundidad se hunde en el abismo. «¡Oh bendita!, ¿quién puede medir la longitud, la anchura, la sublimidad y la profundidad de tu misericordia?». «Honremos, pues, a María desde lo más profundo de nuestros corazones, con todo nuestro afecto y con nuestros más profundos deseos, pues tal es la voluntad de Dios que quiso que lo tuviéramos todo por medio de María». «Cristo se parecía mucho a María, pues fue concebido enteramente de la misma sustancia de su madre». «Si esto no se aplica a María, entonces se aplica al Hijo que ella dio a luz». «He puesto mi arco en las nubes, y será señal del pacto entre mí y la tierra» (Gn 9,13).

«Y alrededor del trono hay un arco iris que parece una esmeralda» (Ap 4,3). «... con un arco iris sobre su cabeza» (Ap 10,1). (Armbruster, o.c., vol. 1, 365)

El padre Chaminade siempre comienza su meditación personal con la presencia de María en su corazón, mente e imaginación. Recuerdo de mi noviciado que el padre Joseph Martin, SM, nos decía que Chaminade afirmaba: «Debe ser una meditación triste o lamentable, aquella en la que la Virgen María no participe». El padre Chaminade nos ofrece lo siguiente en su «Método de oración sobre el Credo»:

Si esta es mi creencia —y me alegra decir que lo es—, entonces concluyo que es imposible hacer la oración mental sin María. Si nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo se lo ha revelado (Mt 11,27), tampoco nadie conoce al Hijo sino la Madre y la Iglesia a quienes ella se lo ha revelado. Unámonos, pues, a María en oración mental y roguémosle que nos conceda su gracia. Su Hijo, a quien conocemos, ella que tan bien lo conoció y lo estudió con tanta atención; ella que acogió y guardó con tanta devoción en su corazón todas las palabras que salieron de su boca.

¿Quién mejor que ella, que participó tan profundamente de ellos, para iniciarnos en los hermosos misterios de la Encarnación y la Redención? Si contemplo a Jesús en el seno de María, ¿qué más podría pedir sino conocer, experimentar algunos de los sentimientos de fe, esperanza y amor en los que su Madre estaba completamente

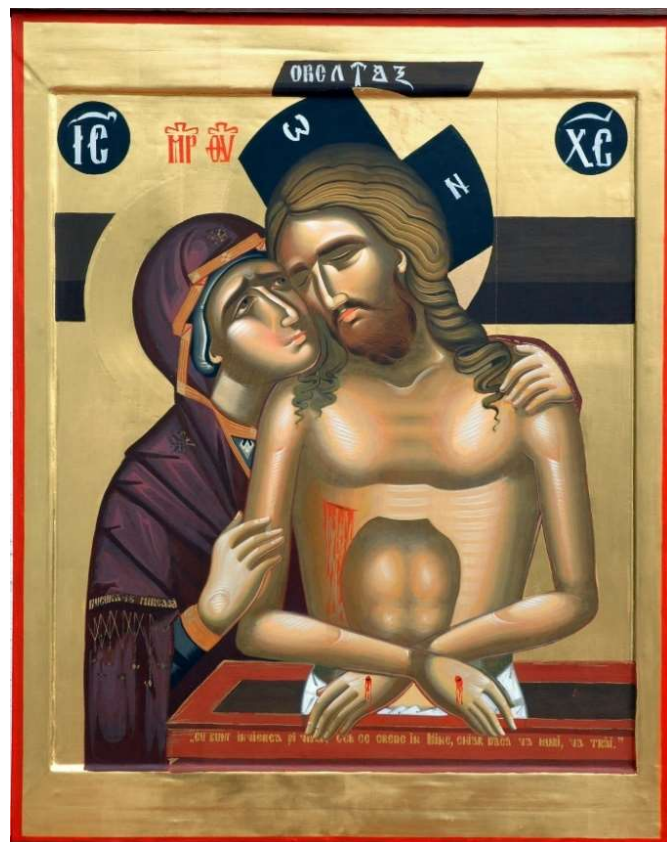
²⁵ El famosísimo “**Memorare**” de San Bernardo: **Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!** que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorado tu asistencia y reclamado tu socorro, haya sido abandonado. Animado con esta confianza, a Ti también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes!, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Ti. ¡Oh Madre de Dios!, no deseches mis súplicas, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. Amén.

absorta? Si contemplo a Jesús al nacer, ¿cómo podría perder de vista a la Madre que lo trajo al mundo, que lo sostiene en sus brazos, lo estrecha contra su corazón y lo presenta para mi culto y adoración?

¿Acaso existe algún misterio de la vida de nuestro Señor que María desconozca? Pero si la Madre está dondequiera que está el Hijo, ¿cómo podría ser tan necio e imprudente como para separar al Hijo de la Madre, cuando nunca antes se han separado?

La unión con María, entonces, es indispensable para la oración mental. Es absolutamente necesario que ella nos ofrezca a su Hijo, como es necesario que el Hijo nos ofrezca a su Padre, si queremos recibir las comunicaciones íntimas de la fe.

(Armbruster, o.c., vol. 2, 55 736-38) [EP VII.34].



Imágenes pictóricas:

Portada.

Visitación. Jakob y/o Hans Strüb.

Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid

Conclusión

El abrazo de la madre-esposa

Monasterio de la Resurrección. Canonisas del Santo Sepulcro, Zaragoza